LA RACIÓN



JUNIO 21
VOLUMEN 2
NÚMERO 5
MEDELLÍN
COLOMBIA
2020


LARACIÓN



EDITORIAL

UNA SITUACION INEDITA

como la pandemia por el coronavirus COVID-19, nos ha llevado a que muchas de las medidas que se toman sean también inéditas. O peor: muchas de las medidas son improvisaciones sobre la marcha, experimentos gubernamentales susceptibles de salir bien o mal. O pésimo.

El experimento del 19 de junio salió pésimo. Ese día se hizo en Colombia un día de ventas sin el impuesto al valor agregado (IVA), que es del 19%. El presidente Iván Duque prometió en su campaña que habría 3 días sin IVA "para beneficiar a la población colombiana". Los otros 2 días sin IVA serán en julio, el 3 y el 19. Y en muchos lugares del país hubo aglomeraciones enormes, se rompieron todos los protocolos de autocuidado y, previsiblemente, de estas multitudes comprando desaforadamente saldrán graves focos de contagio. Se puso en riesgo, para favorecer a un sector del comercio y a los ansiosos compradores, mucho de lo que se había logrado en propagación del virus en 86 días anteriores de confinamientos rigurosos. Por cierto, una pregunta: ¿dirán algo los sindicatos de los grandes almacenes sobre el riesgo que traen estas aglomeraciones para los vigilantes, cajeros y demás empleados?

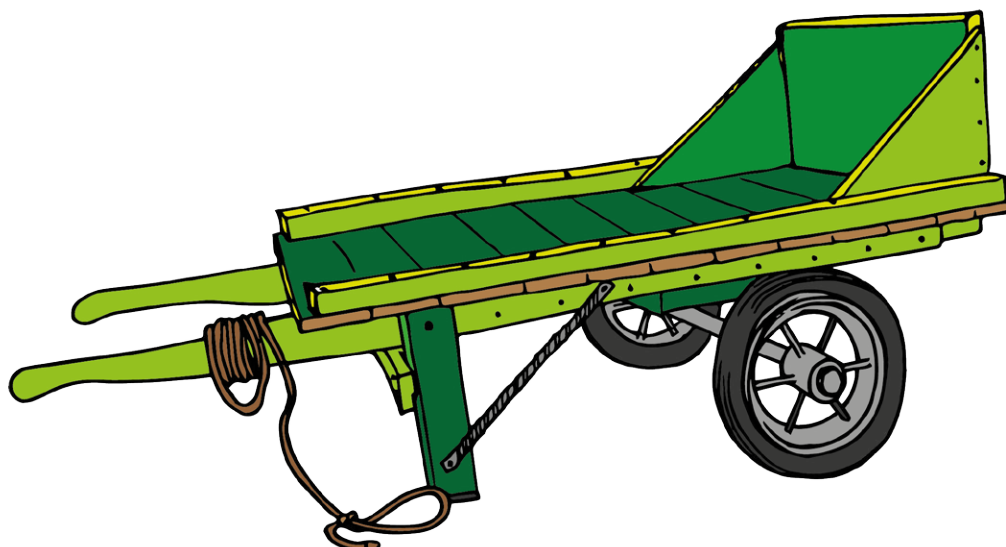
¿La afluencia masiva de compradores fue para conseguir alimentos, medicamentos, servicios de salud, libros, entradas futuras a teatros y conciertos, vivienda, descuentos en transporte público o en los servicios públicos básicos? No, nada de eso tenía descuento. Vale la pena anotar que los libros no pagan IVA: todos los días son sin IVA en las librerías: ¿cuándo veremos gente aglomerarse en las librerías para aprovechar esto? Los descuentos del IVA este junio 19 se aplicaron para electrodomésticos, carros eléctricos, bicicletas, útiles escolares, computadores,

celulares, insumos agropecuarios, algunos juguetes, elementos deportivos, ropa, gafas, bolsos y bisutería. Se vendió mucho: algo más de 5 billones de pesos (más de mil quinientos millones de dólares). Eso indica que el impuesto no recaudado equivale a más de un billón de pesos, que podrían haber servido para aumentar el gasto social, es decir, para que el dinero público llegara a los sectores que más lo necesitan.

¿Quiénes ganaron con esta medida? Pocos, entre ellos los grandes almacenes, cuyos dueños son grandes conglomerados extranjeros y colombianos, que no han cerrado ningún día y siempre han vendido. No se beneficiaron los tenderos de barrio, ni las microempresas, que son casi el 90% del ecosistema empresarial del país y son las más frágiles y donde más empleos se pueden perder con esta pandemia, la mayoría de ellas cerradas y a punto de quebrar. Tampoco pudieron aprovechar el día sin IVA los millones de desempleados de siempre y los nuevos cientos de miles de desempleados y de trabajadores informales, que son los más perjudicados con la cuarentena. En Medellín, a abril 30, la cifra oficial de desempleo es del 17.3% y la cifra de la economía informal era antes de la pandemia del 47%.

El gobierno nacional tomó la medida del día sin IVA y el gobierno local de Medellín permitió la libre circulación del 100% de la población ese día, para ir a comprar. Pero, en contraste, aún la alcaldía de Medellín no permite abrir espacios como el Centro Popular del Libro, que jamás tendría aglomeraciones; y, en la misma semana del día sin IVA, el lunes 15 de julio, se ordenó la represión violenta de una marcha de jóvenes que protestaban contra la corrupción y contra algunas de las medidas tomadas por el gobierno en esta pandemia, y la razón principal para la arremetida violenta de la policía es que no están permitidas esas marchas grupales, para evitar propagación del virus.

El 19 de junio de 2020, día del descuento del 19% del IVA, seguramente será un día “histórico” en la curva de contagios del COVID-19. Y será, en la historia de Colombia, una evidencia más de los verdaderos intereses con que se maneja (es un decir) este país. Ah, pero atentos: Duque, el presidente, dijo el mismo viernes en su talk show diario: “no hay que buscar culpables”.



ÍNDICE



foto por @ignorantt

21 de Junio de 2020
Medellín, Colombia.
Equipo de trabajo
Pablo Melguizo
@cuchoneto
Juan David Quintero
@juandavidquinteroarbelaez
Luis Miguel Villada
@tomchoneto

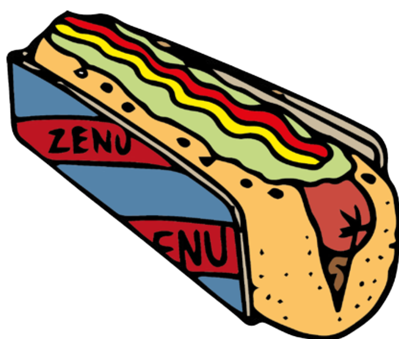
laracioncolombia@gmail.com
@la_ración_col
@loschoneto

Portada y contraportada
Por AMBS, VSK @lidiambs

LA HORA FELIZ

MEDELLÍN/COLOMBIA.2020/14:00/15:00

Texto y Fotos
por
Daniel Escobar
@photoleinad
@homeless.col



AL PRINCIPIO TODOS TENIAMOS MIEDO

(MARTES 24 DE MARZO)



Ver video aquí

6 de marzo de 2020

SE descubre el primer caso de coronavirus en Colombia.Todos sintieron miedo e incertidumbre sobre el futuro y sobre nuestra frágil economía. Qué va a pasar con las personas que ganan del día a día? Nosotros los skaters también pensamos que no volveríamos a salir a patinar.









27 de abril de 2020

DESPUÉS de un mes de cuarentena sin poder salir ni a dar una vuelta o rodar por tu cuadra, el alcalde de Medellín dictaminó que se podía salir a hacer deporte entre las 2 y 3 pm, y así bajar la tensión y el estrés de la cuarentena.

Brayan ***Rodilla*** Osorio
Slappy Five-o grind

Jorge Suárez, Krooked Grind; Samuel Monsalve (filmer) y Luis Miguel Villada.



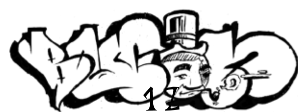




Arriba: Dairo Daza Ollie gap; abajo der: Sebastián Sánchez, Wallie grind; abajo izq: Luis Miguel Villada, fs Tailslide



GRAFITI PANDEMIA



AISLADOS
PERO NO
CALLADOS

Texto por @missbarrio
Fotos por @lanuevabandadelaterraza
Música por @boomalakran





UNA BANDA. Un Muro. Cuarentena. Domingo. Coronavirus. Estado Policial. Incertidumbre. Rareza. Desgobierno. 21 de noviembre de 2019. Una movilización sin precedentes se da en olombia.

Para hablar de La Nueva Banda de la Terraza es imposible no ir al pasado reciente, aunque no hay nada en el inicio propio de esta acción que haya sido planeado.

Ese jueves 21, las calles se llenaron de gente, en su mayoría jóvenes. Apareció una generación que no tiene miedo de asumirse como cuerpo político, una generación que se ve enfrentada, como muchas otras en el mundo, a la precarización del trabajo, una generación que en Colombia ha crecido con la violencia como antesala a la existencia, una generación harta de que al país lo sigan manejando los mismos, que no se parecen a nosotros. Escuchamos por primera vez el sonido celestial de los cacerolazos. Parecía que una primavera en el trópico era posible.

Pero entonces, como suele suceder en las grandes tragedias que dan giros inesperados que no permiten que la ilusión de cambio se perpetúe, el mundo entra a una situación inédita.

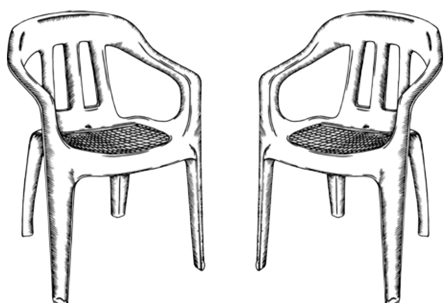
Aparece la sombra invisible del coronavirus, los discursos del nuevo enemigo nos hacen cohesionar como si estuviéramos en tiempos de guerra. Como si aquel bicho realmente tuviera conciencia y estuviera enlistando un ejército con consignas para acabar por fin con todos los hombres y así ejercer una venganza perfecta sobre el mundo que hemos construido.

Salieron los políticos entonces, aquellos que jamás se han preocupado por la vida, y menos por la salud pública, a decirnos que en sus manos estaba nuestra supervivencia, y que ellos no iban a descansar hasta acabar con este nuevo enemigo que se nos presentaba.

Pero aquí la pandemia se presentaba como la salida perfecta para que el gobierno pudiera evitar la creciente marea del descontento y enfrentarse al mayor escándalo en su corto tiempo lleno ya de escándalos… Uno que demostraría que los narcos una vez más habrían ayudado a cambiar el intento de curso democrático de nuestra historia. La "Ñeñe política" era una nueva prueba de cómo la forma de hacer política en Colombia seguía siendo la misma… aquella que sólo mira al pueblo cuando de comprar votos se trata.

El escándalo que ponía en evidencia la existencia de un narco-estado, era felizmente opacado por la llegada del nuevo enemigo, uno étereo e invisible que nos hizo guardar juicio a todxs y demostró la fuerza del sentido de supervivencia, incluso en un país en el que más del 45%por ciento de la gente vive de la informalidad. No salir a buscar el sustento diario también es una amenaza a su existencia; sin embargo, la gente atendió al llamado y, contra todo pronóstico, nos guardamos más de lo que imaginamos.

A las 8 pm, puntualmente, muchos de los que habían satanizado la movilización social en noviembre, tildando a los marchantes de mamertos, comunistas, castrochavistas, con la consigna de "yo no paro,yo produzco" estaban allí detenidos, aplaudiendo a los médicos, cuando lo primero que nos dejaba claro el coronavirus es que llevábamos años desprotegiéndolos a ellos, los médicos,y a todos los trabajadores de la salud, que teníamos un sistema de salud pública abandonado; muchos de esos que aplaudían, llevan años votando por políticas que van en contravía del bienestar de los ciudadanos. Hipócritas, eso eran muchos de esos aplausos…





En los círculos empresariales de Antioquia se oían comentarios como "gracias al corona-amigo, que vino a apagar con una gripa, el cáncer de la protesta"; ese comentario, que me parecía de un nivel de violencia voraz, definía perfectamente lo que un sector de la población, incluyendo al gobierno, veía como una gran oportunidad.

En un país acostumbrado a construirse con base en un enemigo, no era díficil otra vez proponer esa idea, hacer un reality con el presidente, que ahora nos hablaba como bonachón y amigo todas las noches, y llenarnos de pánico, subir el rating, desviar la atención sobre los votos comprados por la mafia y apaciguar los vientos primaverales que se habían gestado en noviembre…
Les funcionó en gran parte. El presidente, por primera vez en meses, subió su favorabilidad (eso nos hiceron creer), desviando fondos del acuerdo de paz para así lograr una campaña a la que solo le faltó rasgarse la camisa blanca para que apareciera el símbolo de un súper héroe.

Fue así como en medio de esta rareza que representaba el privilegio de poder quedarse en casa, sumado a la infinidad de preguntas que nos quitaban el sueño al principio de la cuarentena, antes de que se nos volviera normal el encierro impuesto y la lavada de manos cada 20 minutos, Checho Parsons, líder de la banda Boom Alakrán empezó a sentir que de alguna manera su música no podía desvanecerse en el encierro y que, al contrario, tenía que hacer un esfuerzo por penetrar las paredes. Se le ocurrió la idea de poner a tronar su banda en la terrraza del viejo edificio en el que vivimos en el lado occidental de la ciudad, en medio de un barrio tradicional y conservador.

Acompañados por la complicidad de Felipe, nuestro vecino, subimos una tarde de domingo a la terraza; y yo,que siempre he soñado con tener un proyector, dije como un pensamiento suelto para mí misma: qué bonito sería hacer un cine club en la terraza, proyectar pelis para los esquivos vecinos, sobre todo una que saca a las 5 de la tarde, todos los días desde que empezó la cuarentena, su arsenal de santos de gran escala al balcón y los levanta al firmamento, mientras reza entre susurros.



Felipe tenía un proyector, decidimos hacer un intento y, como todas la grandes historias, el error, o el accidente, entran a ser parte del destino de las cosas. Un ventarron azotó la terraza y la pantalla se vino al piso, se dañó, y sólo ahí nos dimos cuenta que teníamos al frente la mejor pantalla: un medianero de ladrillo del edificio contiguo. Empezamos entonces a escribir frases sueltas en el computador, que se iban proyectando sobre la pared. Frases que salían de la sensación de incertidumbre pero que, claramente, eran herederas del espíritu que se había cocinado el 21 de noviembre. Esas primeras frases eran: “Todo está muy raro”, “Salud pública para todos”; de fondo, la música de Boom Alakrán y su mensaje: la calle está dura y algo de ritmo con el algoritmo.

En medio de esa sesión, improvisada y alentadora de domingo, Checho dijo: “somos La Nueva Banda de la Terraza”; nos pareció una genialidad el repentismo del nombre, más nunca nos imaginamos que toda esta espontaneidad, todo este error, todo este parche de 3 en un encunetro medido por la distancia y el miedo del enemigo invisible, derivara en una especie de movimiento que ha hecho que, así como se resignifica el nombre de una de las bandas más temidas de la historia criminal de la ciudad, también se resignifica este momento.

Después de una publicación en redes sociales, amigos y desconocidos, incluso algunos que están por fuera del país, como la periodista María Isabel Naranjo, nos alentaron a encontrarnos con otros proyectores. Desde ese primer día ya van 9 semanas, 9 domingos, en los que hemos tenido hasta 11 proyectores en simultáneo. En esas paredes, esa especie de elemento efímero, ese momento en que el mensaje se atraviesa por la lentilla y golpea el muro, se produce también un acto estético; no es sólo el mensaje, es la forma del mismo lo que conmueve, es una posibilidad de continuar con la idea de generar preguntas y que, en medio de la quietud y de la imposición de la cuarentena, el espíritu se mantenga combativo y crítico.

EN TIEMPOS
DE PANDEMIA Y MIEDOS
NOS ORGANIZAMOS
NOS CUIDAMOS



Lo que ha producido La Nueva Banda de la Terraza es la confirmación de lo que mencionaba al principio, de una generación que se asume como agente político y que, a pesar de todo el aparato en contra, no está dispuesto a la complacencia que significa, para muchos, el silencio nuestro.

No nos conocemos muchos de los que proyectamos los domingos, nunca nos hemos visto, más nos basta con la acción para saber que contamos con cómplices, que no estamos solos en nuestro malestar y en nuestras inquietudes, que nos une nuestra sensibilidad y también nuestro hartazgo.

En medio de esa acción silente, como la llama Checho, aparecen voces que se amplifican y se magnifican a través de la lentilla. El público vecino ha sido esquivo, demostrando como le tememos a la protesta y qué bien les ha funcionado por generaciones la instauración del miedo como el sentimiento que nos une como nación.

La gente teme mirar y participar de ese muro, que no nos dice nada nuevo, sólo nos recuerda de manera efímera los domingos en la noche que: vivimos en el país más desigual de la región, que nos están matando, y que la policía no nos cuida, entre muchas otras cosas… Sin embargo sólo el acto de mirar y relacionarse con lo que proponen sus vecinos, les parece ya un acto demasiado subversivo…

Esta nueva banda propone el afecto como una forma de revolución, la empatía como acto político, el no callar como una forma de no estar al margen de nuestra propia historia, y aprovechar que el virus expuso un sistema roto para amplificar la necesidad de cambio.

Muchos muros. Una banda. muchos proyectores. Artistas. Musicxs. Cineastas. Skaters. Diseñadores. Artistas de performance. Ilustradorxs. Carpinterxs. Trabajadorxs socialaes. Politólogxs. Periodistas. Historiadorxs. Psicologxs. Seres humanos. Varios domingos. Coronavirus. Incertidumbre. Malestar. Unm país en llamas. La belleza de un encuentro a distancia.

Nos vemos en la calle.
Nos reconoceremos en la calle.▭

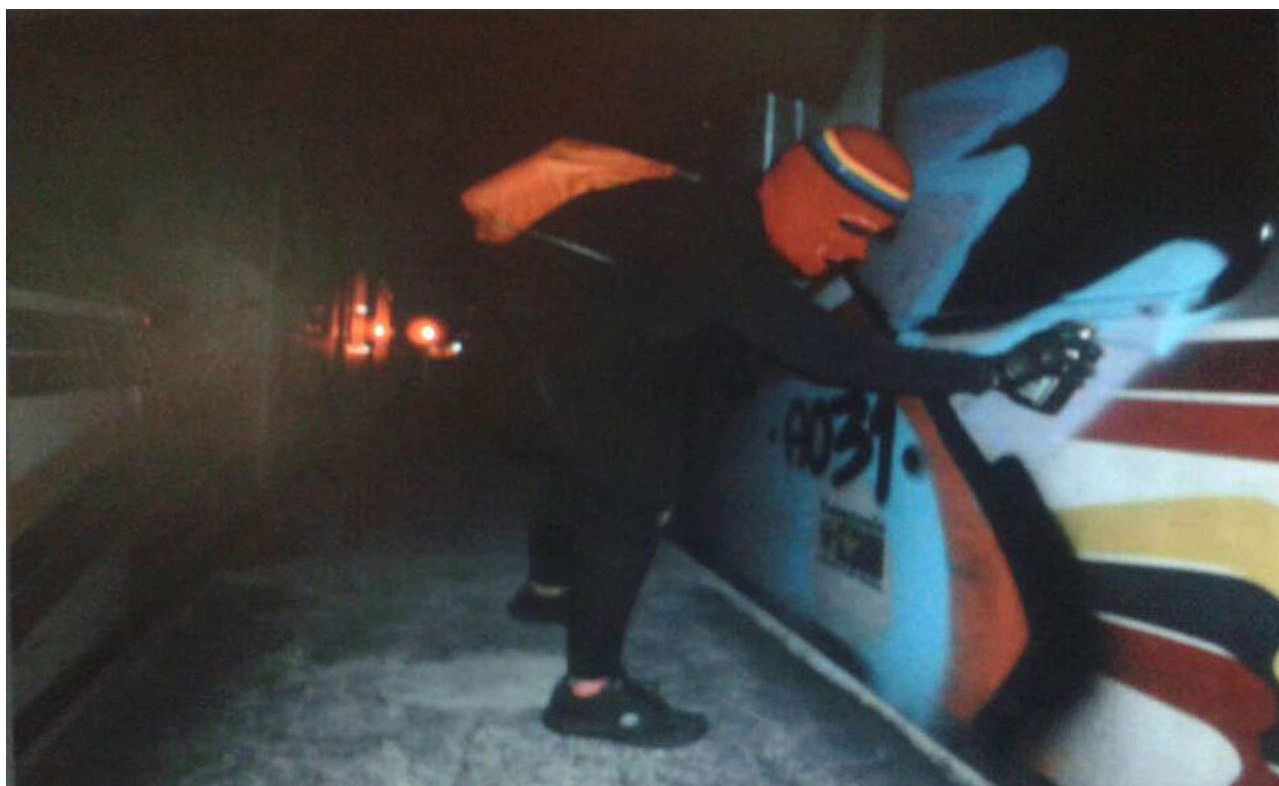





TO BE
BASIC
LEY DIVINA!
LADIESONTOP



LA IRRUPCIÓN TIPOGRÁFICA



CASA en el metro de Valencia, Venezuela, 2013. Por CHACK MORTEN.

Texto por Carolina Sanz
Artista visual, curadora e investigadora
@carolinasanzart

ES IMPORTANTE iniciar señalando que, a lo largo de la historia del mundo, las intervenciones encontradas en el espacio público fueron cristalizándose a variada intensidad, inherentes al desarrollo histórico del concepto de urbanismo. A medida que las ciudades se modernizaban cada vez más, las expresiones plásticas presentes en ellas fueron prosperando, activando un conglomerado de diversas tendencias que resultaron de una competencia de formas, técnicas y estilos, que anhelaban la diferenciación y que hoy día forman parte de lo que conocemos como arte urbano o street art.

Me interesa, por tanto, iniciar con esta consideración sobre la ciudad porque desde el punto de vista de la historia del arte, en la medida en que el urbanismo fue evolucionando, la ciudad se comenzó a percibir también como obra de arte. En esa línea, el pionero fue el profesor francés Pierre Lavedan, quien acuñó el concepto de arte urbano para designar a los distintos sistemas de proyección y realización de la ciudad a través del tiempo. Como historiador del arte, Lavedan entendía a la ciudad como un continuo espacio temporal, resultado de la evolución de las formas urbanas".1

Con esto en mente, podemos razonar que el arte urbano es un término ideado para designar a todo lo que se refiere a la morfología y arquitectura de las ciudades, abarca entonces desde los trazados de las calles y las plazas hasta las composiciones volumétricas de los inmuebles; sin pasar por alto a los monumentos históricos, esculturas, mobiliario urbano y todo lo que esté presente en ese espacio. Sin embargo, con los años y las tergiversaciones de personas no especializadas, el término arte urbano se popularizó y se relacionó principalmente a las manifestaciones pictóricas presentes en el espacio público.

Este movimiento de contracultura, conocido como Street Art, para el año 1973 cobró un elevado auge, asimiló aspectos importantes del Pop Art y las protestas callejeras, impulsando nuevas expresiones que derivaron hoy en múltiples manifestaciones que apreciamos en nuestro entorno urbano.



1.- Domínguez, Alfredo y Herrerina. Introducción histórica y contextual del arte urbano. Recuperado el 16 de agosto de 2014, de http://www.arteurbanoformacomunicacion.blogspot.com/

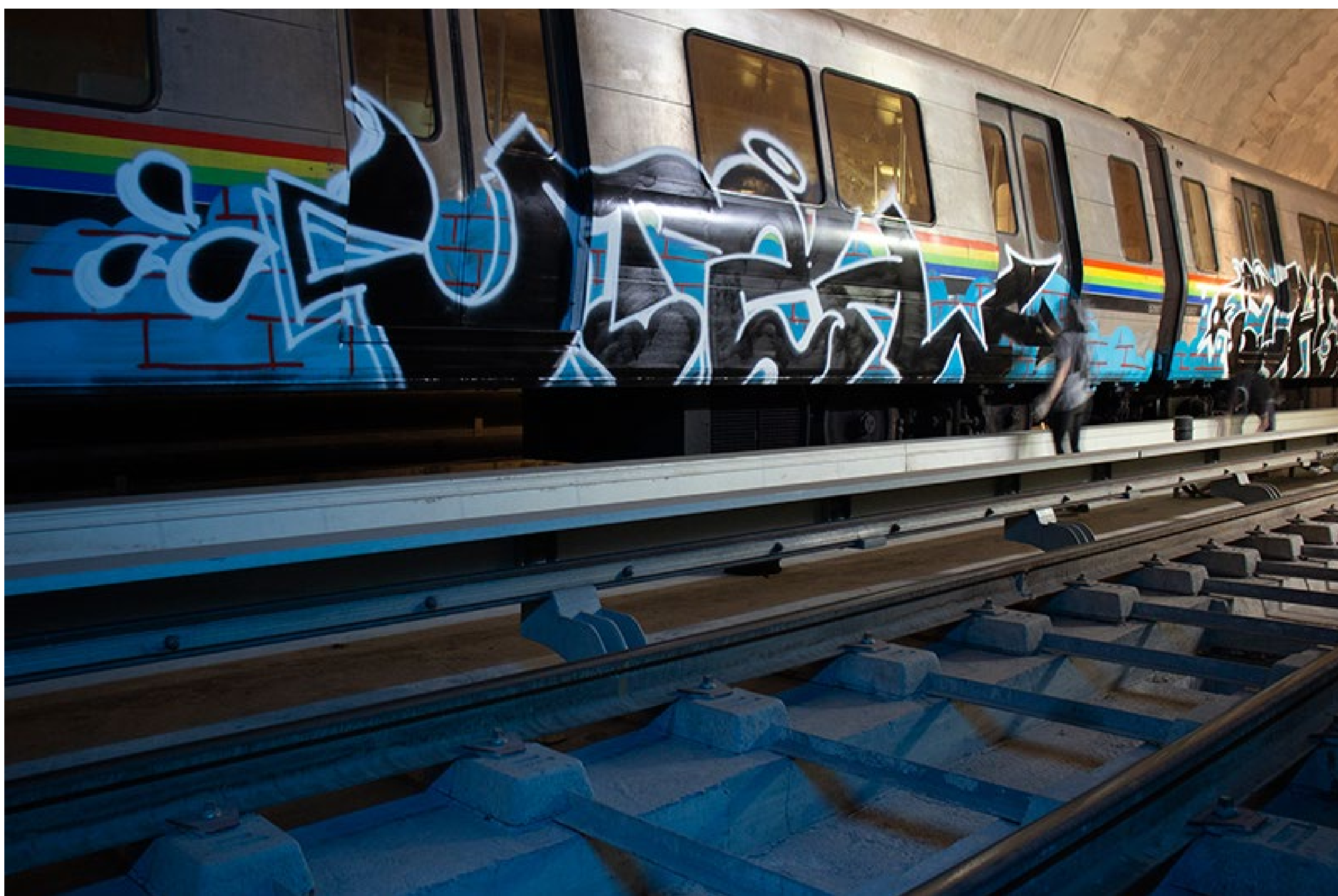


MOLA en el metro de Barcelona, España, por Malandrophotos, 2017.

De todas esas vertientes que se inscriben dentro de él, es mi elección escribirles sobre el graffiti tradicional, distinguiéndolo como una expresión pictórica tipográfica clandestina que, a partir del año 1968 –aproximadamente-, se convirtió en la corriente artística ilegal más representativa de la escena urbana. Con el boom de la tendencia, su nombre se difundió mundialmente, siendo mal utilizado al denominar a cuanta pintada callejera existe; pero es importante para mí, al emitirles una opinión sobre este tema, recalcar que no todo lo que se pinta o escribe en el espacio público es un graffiti.

Me pongo un tanto histórica y académica, porque no es bueno dar por sentado que todo el mundo sabe de qué se habla; aunque el graffiti es un fenómeno muy difícil de teorizar dadas sus características, creo que hace falta la educación consciente y profunda respecto al tema, sobre todo aquí en Latinoamérica. El graffiti, básicamente, es una composición pictórica espontánea de base caligráfica, ejecutada en paredes o sistemas de transporte públicos / privados de manera ilegal; a su vez, es la declaración de victoria tangible de una especie de batalla que se libra contra los agentes del poder, en aras de lograr la autopromoción del individuo que lo ejecuta. No hay normas, ni pautas, no existe restricción alguna; escribo sobre su origen y su esencia porque considero que puede ser una ocasión valiosa para redimirlo, recordando y escribiendo abiertamente lo que originalmente es.

Los verdaderos objetivos de un escritor son primordialmente hacerse notar y estar en los mejores sitios, darse a conocer por el mayor número de personas posible sin importar el riesgo. Acceder a los lugares más recónditos e inalcanzables, demostrar poder comunicacional, la capacidad de estrategia con respecto a sus colegas y triunfar a toda costa. Son pequeños grandes éxitos los que estimulan la evolución de los escritores, haciéndose acreedores del reconocimiento de los transeúntes debido a los peligros a que se someten para cumplir con las misiones; sus tipografías pasan a ser una imagen-recuerdo fija en los subconscientes, que compiten contra las más poderosas campañas publicitarias.



UTAH en el metro de Caracas por malandrophotos, 2015. Todos los derechos reservados..

Además, el graffiti posee un toque adicional particular porque en una sola manifestación se combinan ilegalidad, clandestinidad, repetición y sorpresa. Logra la ilusión de omnipresencia igualada solo por la saturación comunicacional de las grandes corporaciones y/o estados. Por ello, los escritores insisten en concebir tipografías particulares que, al igual que una marca, sirven para hacerlos reconocibles en cualquier parte del mundo.

Sé que cuando se realizan y reproducen bocetos bajo lineamientos supervisados y autorizados por instituciones públicas o privadas, no son grafitis, son murales comisionados. No pertenecen ni al supuesto “post-graffiti”. No eres ni serás escritor de graffiti por hacer murales pagos, lo eres cuando haces precisamente todo lo contrario a venderte al Estado. Los murales son pintura a gran formato, muralismo.

No condeno ni critico a los grandes talentos que en algún momento se iniciaron pintando su seudónimo, pero que se decantaron hacia una opción artística decorativa más rentable; tampoco les reclamo que se hayan dejado seducir por los grandes patrocinios que ofrecen los entes públicos y privados, ni que se convirtieran en mano de obra artesanal especializada que colabora con la decoración de nuestras urbes, -de algo se tiene que trabajar y pintando se la pasa uno muy bien-; solo pido que sean honestos consigo mismos y con la gente que ni idea tiene sobre el tema, defiendan sus grandes proezas pictóricas como lo que son y no mal informen a la generación de relevo.

Si la misma escena no tiene claros los términos adecuados, no podemos esperar una trascendencia futura. Me gustaría agradecer la invitación a este espacio editorial, aportando a que se abra una ventana a la diferenciación y se utilicen bien los conceptos, en beneficio de la escena y su pervivencia, aprovechando que estamos encerrados y existe la posibilidad de tomarse el tiempo para pensar, reflexionar y dialogar.

TOMAS, Bogota, Colombia, 2019. Todos los derechos reservados.

El graffiti es y será siempre una corriente de contracultura, vandálica. Si lo defendemos y pretendemos pertenecer, es preciso entender que es inherente a la subversión de la norma. Debemos ser honestos y éticos: el graffiti no se vende, ni se domestica, más bien cumple la función de advertir sobre la presencia transgresora y de lucha territorial de distintos crews. Es y será una manifestación rebelde, que no pacta con el Estado porque es un hito de ruptura, que se hizo un lugar a contracorriente, debido precisamente a ese instinto nato de individualidad, desobediencia y ocupación simbólica del espacio, que deja una marca muy clara que enciende las alarmas del sistema, diciéndole a la cara que es falible.

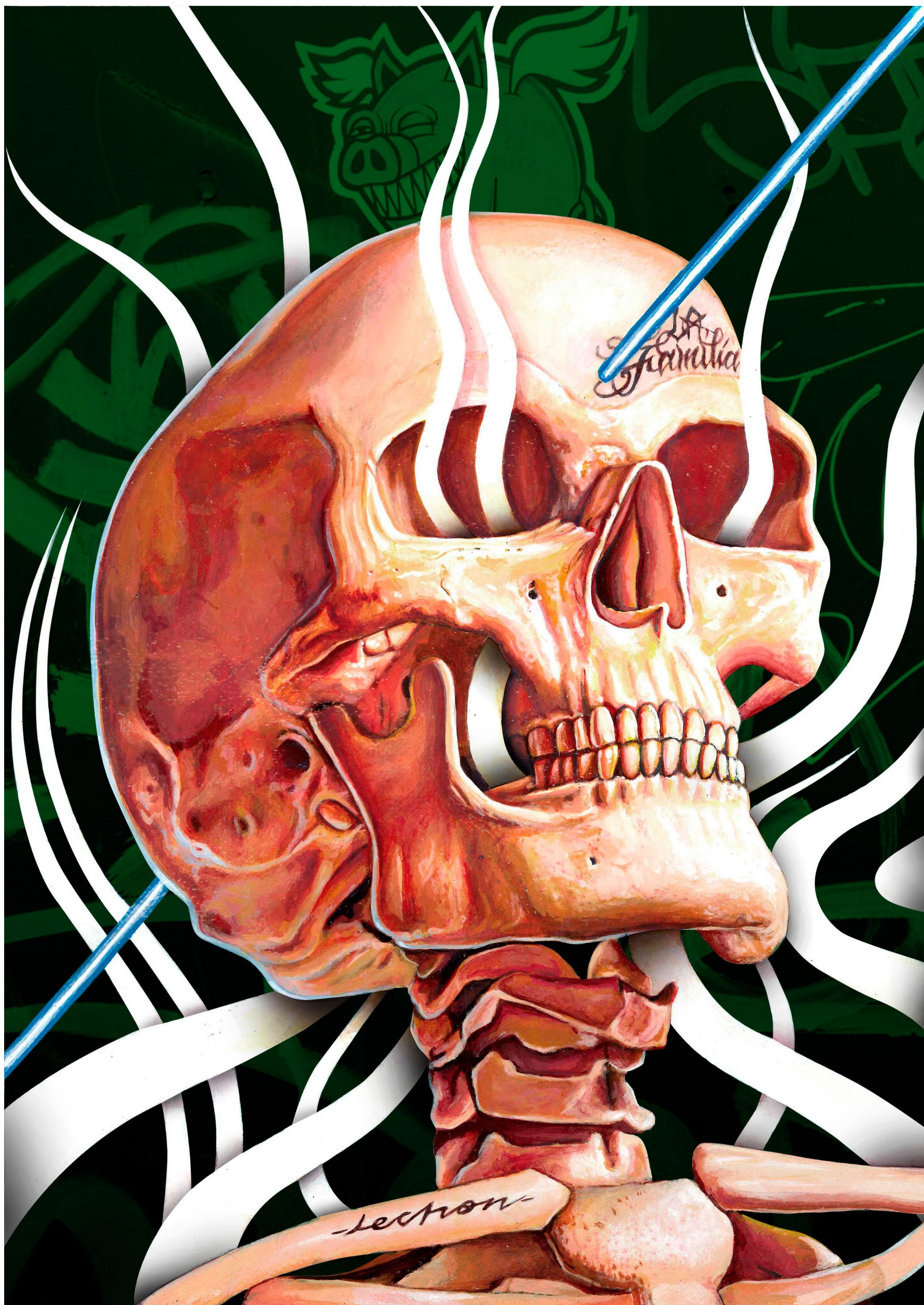
El graffiti no es sinónimo de entrada de dinero, es todo lo contrario: es un método que usan los marginados para hacerse visibles, es un amigo enemigo que te acompaña el resto de tu vida, te hace inventar lo impensable para seguir costeándote el juego, te trae las más grandes alegrías y las más grandes desgracias, pone constantemente tu vida en jaque porque nunca sabes cómo va a resultar hasta que accionas, te regala una pertenencia identitaria y te hace parte de una batalla de egos porque quieres la fama infame; como diríamos en Venezuela, el graffiti es “arrecho”.

Me parece brutal que la escena crezca y que se confronte en espacios de exhibición que antes le fueron prohibidos. Siempre será gratificante demostrarle a la gente lo que se ha hecho, pero ese cosquilleo que deja la acción de la ilegalidad, de la ruptura, no puedes sentirlo dentro de una sala con total tranquilidad, viendo fotos y lienzos. La inestabilidad es necesaria.

Como lo dijo sabiamente Rose, CMS; “el graffiti me jodió la vida”.



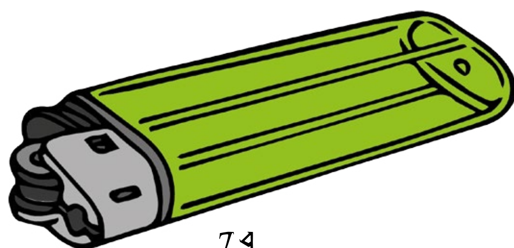

Niv
Magia


La Familia
-Lechon-

NUEVA YORK

UNA PROTESTA SIN FRONTERAS

Fotografías y texto por Pablo Monsalve
Nueva York, Estados Unidos
pabloandresmonsalvem@gmail.com
@Pablomonsalve07





HACE menos de un mes, las manos, la rodilla, el peso, la furia y el racismo de un policía gringo mataron a un afroamericano en Minneapolis, Estados Unidos. Este hecho, que fue grabado por varias personas desde sus celulares, al igual que los gritos de súplica de George Floyd, desesperado porque no podía respirar —su cerebro estaba perdiendo todo el oxígeno— le han dado la vuelta al mundo y hoy vemos las marchas masivas en contra de este acto brutal.



La gente explotó con rabia, con indignación. Hubo saqueos, quema de locales y de carros; los grafitis en muchas partes de la ciudad denunciaron lo ocurrido y cientos de actos artísticos se sumaron a los vandálicos, todos en contra de la aterradora realidad. “No solo se trata de la vida de una persona negra, de dos o de tres, sino que esto nos toca a miles del mismo color, al igual que a muchos otros que hemos padecido los brutales e injustos actos de la policía”, dijo un manifestante en Nueva York al comienzo de las manifestaciones que se hicieron visibles en varias ciudades de Estados Unidos.



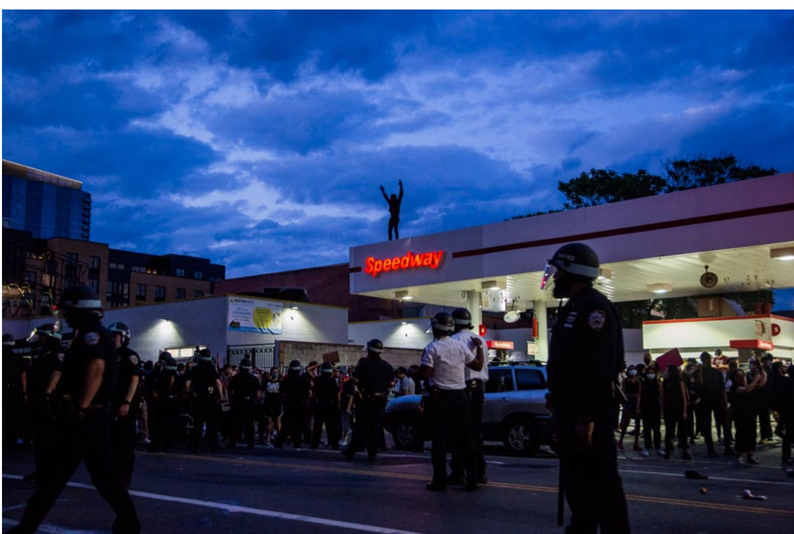
Todo comenzó en Minneapolis y, como si el viento hubiera transportado las brasas de una gran fogata a un campo de paja seca, el fuego ardió por otras ciudades como Nueva York, Los Ángeles, San Francisco, Miami, Seattle, lugares donde pequeños y grandes movimientos comenzaron a surgir y a marchar sin un punto de llegada y con una sola idea: expresar el hartazgo del acoso policial, del racismo y la persecución sin causas.



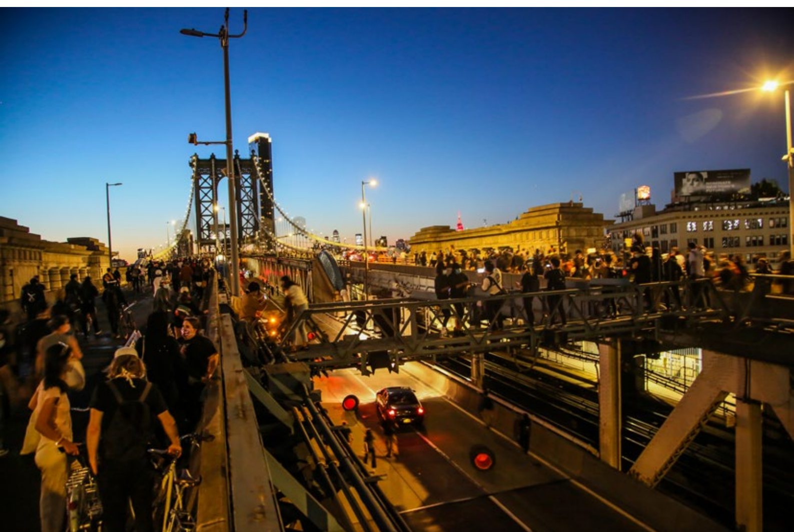
Aunque las calles estaban solas por la pandemia del Covid-19, esto no impidió que miles de personas salieran a hacer sentir su posición. Algunos han caminado con optimismo —como el que sueña y quiere creer que un futuro justo puede ser posible—, otros han evidenciado su impotencia, su cólera y su tristeza y algunos han derribado monumentos, pintado paredes, roto vidrios, algo que no se veía en Nueva York desde hace unos quince años, como me dijo un periodista que ha vivido en esta ciudad por más de tres décadas.



Durante estos días he tenido la oportunidad de estar en diferentes momentos de las protestas, en instantes de tranquilidad donde la gente camina en silencio, como hipnotizada en medio del tumulto, pensando en miles de víctimas, asistiendo a un funeral simbólico producto de un hecho ominoso; en otros instantes he visto la violencia explotar, como hace tres semanas en Brooklyn, donde un grupo incendió algunos carros de policía: volaron piedras, botellas con pólvora y gas pimenta. Todo duró hasta el amanecer.



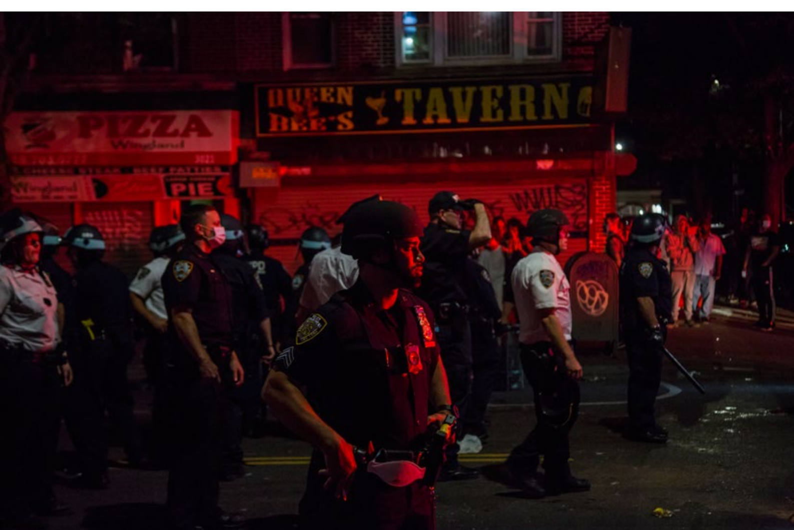
Esa noche hablé con un amigo fotógrafo: “Si esta fuerza llega a las tiendas y a los locales de Manhattan y sus barrios y comienzan los saqueos, esto se va a crecer, siento que esto esta enérgico y la gente está enfadada, está cansada”. Terminamos de hacer fotos a las cuatro de la mañana, luego de una jornada muy intensa que fue como un estallido, como una polifonía integrada por voces muy diversas. Las marchas continuaron desde temprano y con ellas los enfrentamientos con la policía. El alcalde de Nueva York, Bill de Blasio, decretó el toque de queda, una medida que no ocurría desde hace 77 años, cuando, por un hecho también de racismo, la ciudad se conmocionó.



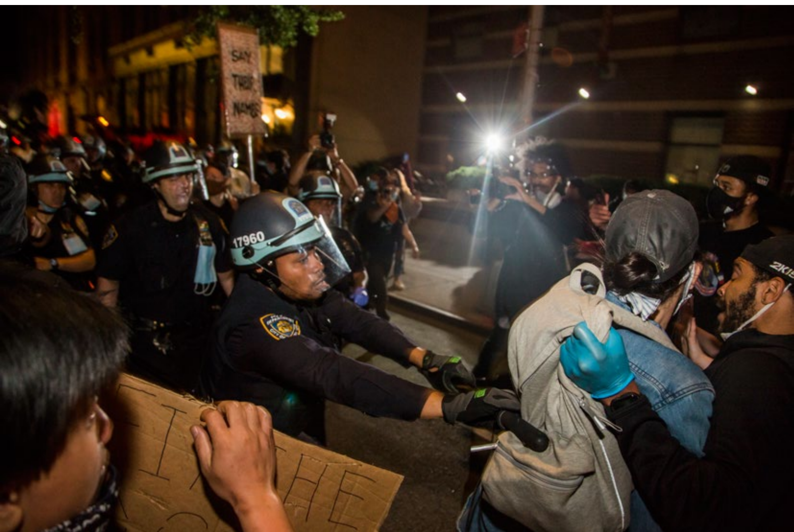
Al cuarto día de protestas, una fotógrafa de Reuters se me acercó en Washington Square Park. Me preguntó por la prolongación de la manifestación en la que estábamos, me preguntó hacia dónde iba y yo no sabía —porque esas cosas no se saben y las marchas tienen su propia voluntad, que siempre se tuerce—, le dije que había que seguir y esperar. Me sorprendió que ella tuviera chaleco antibalas, casco y guantes, como si esto no fuera Nueva York sino Bagdad en los tiempos de Bush, y luego vi otros periodistas así: protegidos para la guerra.



Esa noche hubo disturbios, una balacera y el Soho —barrio de Manhattan famoso por sus tiendas de grandes diseñadores y galerías de arte— amaneció hecho un desastre, algunos asaltaron almacenes y hubo destrucción, acción que muchos calificaron como absurda e innecesaria.



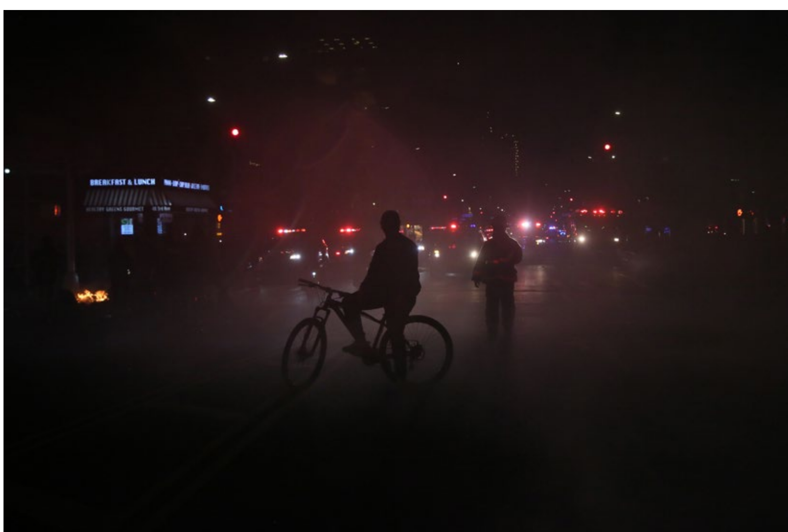
Vivo en esta urbe, sin embargo, en mi raíz hay otras realidades, otra ciudad, otro país. La potencia de esta reacción ante la muerte de un hombre me conmueve. Y aunque se han dado actos de vandalismo, estos son la excepción. En general, este grito en contra de una injustica, de un asesinato, ha sido un reclamo pacífico.



Como reportero gráfico observo, incluso he sentido las miradas de los ciudadanos, sus preguntas: ¿Quién sos? ¿De dónde venís? ¿Por qué estás acá? ¿Por qué no gritás? ¿Para quién hacés esa foto? ¿Por qué nos mirás? Me estremece hacer el registro de un momento histórico en el que se lucha por un cambio de asuntos que deberían estar superados: el racismo y la discriminación. Pero no es así, esa sombra permanece, está en el tejido social.

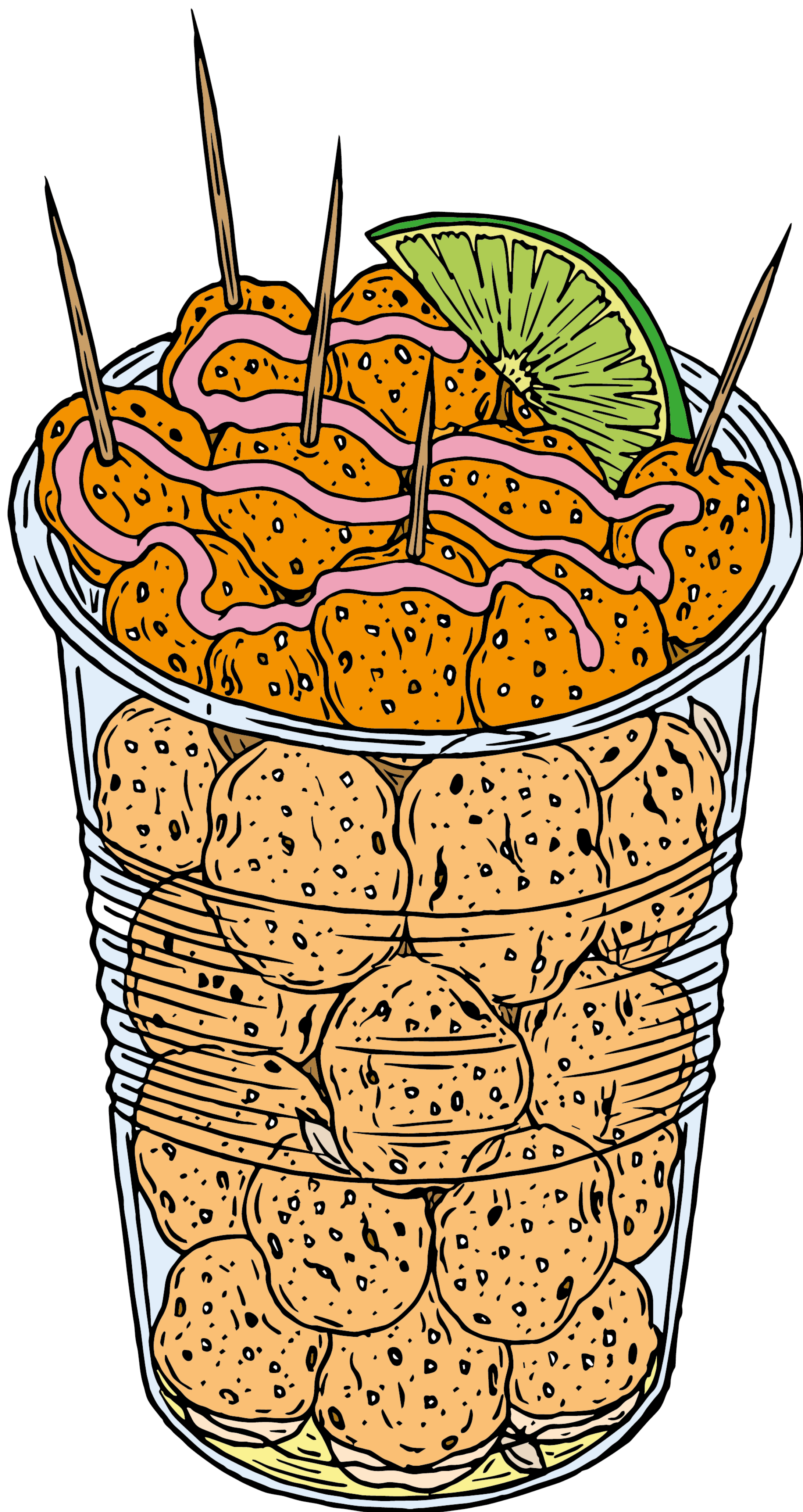


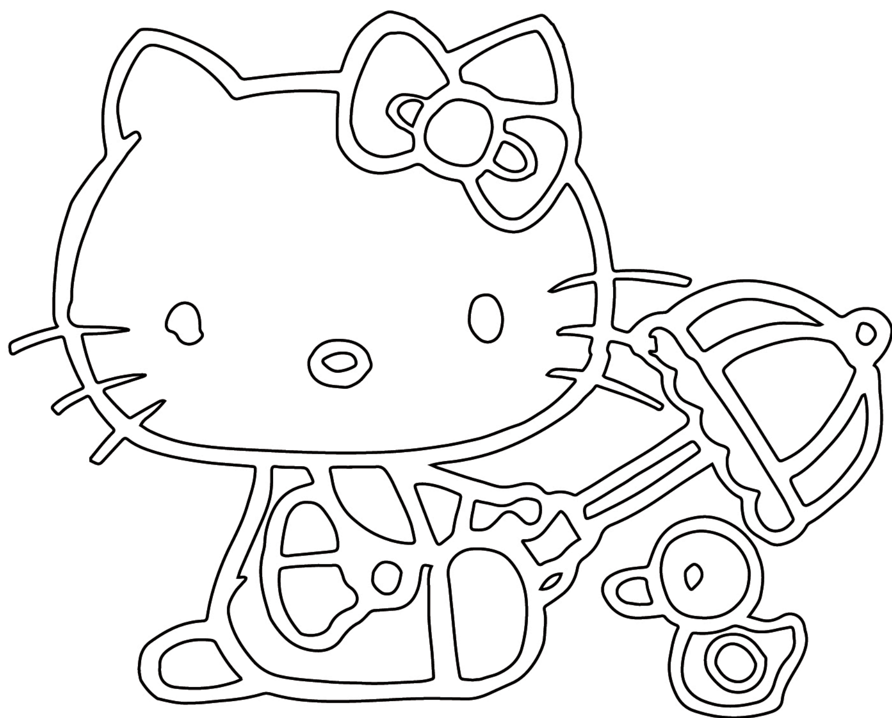
Y por eso las protestas continúan y los pequeños y grandes movimientos se fortalecen, ya no solo se ven jóvenes en la multitud, hay familias, niños, grupos de amigos y personas mayores. Las marchas han crecido en tamaño, en colores, en pancartas, en reflexiones. Se exige el cumplimiento de viejos y nuevos derechos.



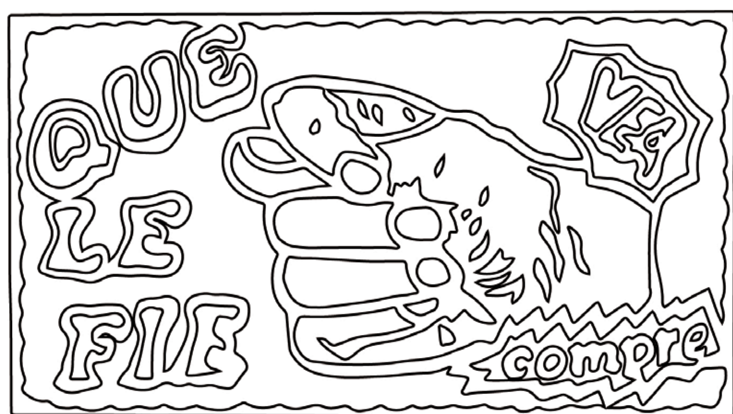
Una de las últimas manifestaciones en la que estuve salió de un sector en Brooklyn hacia barrios del norte de Williamsburg, que sigue siendo Brooklyn, lo interesante de la situación es que estos barrios no son de mayoría americana, sino de migrantes: judíos ortodoxos, indios, rusos, chinos, latinos, que se unieron a la protesta. Se vio esa Nueva York formada por países cuyas fronteras son avenidas, esquinas, semáforos. Vi entonces esa ciudad en la que se habla la lengua del mundo: culturas, idiomas, ideologías, creencias. Y escuché un coro a capela, sin nota final.





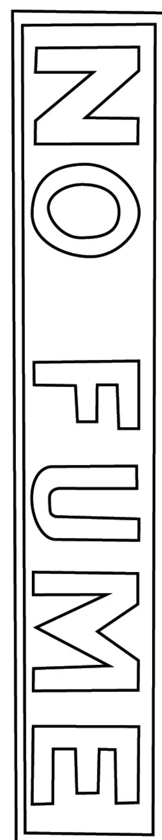












PARA COLOREAR

UN MUNDO RICALCOMANÍA

PRIMERA PARTE



Por
@lechona77



CUATRO AÑOS tenía cuando el terminal de transportes estaba en el barrio 7 de agosto, en Bogotá; mamá me compraba una *Friopack* y *Wafer Italo* de la larga, y a viajar, a ver piolines, marranos pichando y jordanos palanqueros, super consolas de talante, y decorados hasta el cielo.

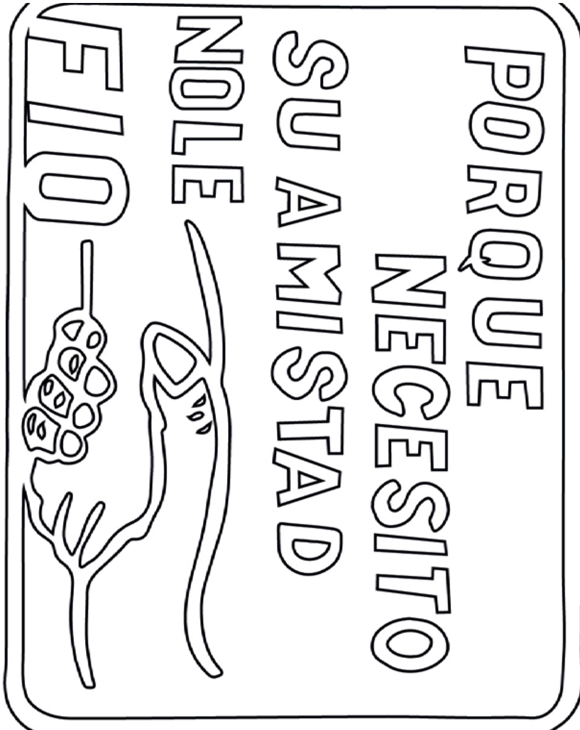
Acá empezó eso, mi "ligera gaminería" por lo popular, por ese otro decorador de sentimiento, de mensaje, que, quizá para mi infortunado, crié en una escuela para compartir y revender.

A los años, junto al Turbay y García, fuimos al mundo de la calcomanía en la 10 con 9, a la playa, a la 6 con 18 y, antes, a donde *Fredy Avisos*, lugares donde el espíritu del bisturí, del cortador, de la serigrafía hacían realidad los sueños de un común decorador, de los que hacen rassss, del amor, la mística, la velocidad y la maldad, un "chascarrillo" bogotano puro y serio, aplicado, pegable y adhesivo...

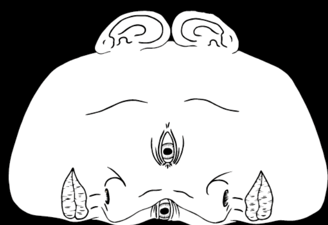
Continuará...



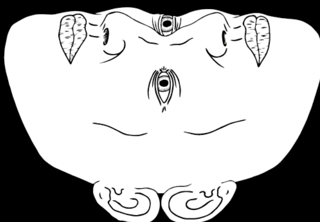








EXEQUIAS



José Jair Cortés Godoy (1976 - 2017, Tumaco, Colombia)
Fue un líder social y defensor de los derechos de las comunidades campesinas y afrodescendientes de la costa Pacífica del departamento de Nariño.

por DJLU @juegasiempre

República de Colombia

OCÉANO ATLÁNTICO



MAR CARIBE



PANAMÁ

PANAMA

OCÉANO PACÍFICO



CHOCÓ

VALLE DEL CAUCA

CAUCA

NARIÑO

PUTUMAYO

LÍNEA ECUATORIAL

ECUADOR

CONVENCIONES

Capital de la República
Capital Departamental
Población con más de 50.000 habitantes
Población de 25.000 a 50.000 habitantes
Población de 10.000 a 25.000 habitantes
Población de 5.000 a 10.000 habitantes
Población con menos de 5.000 habitantes
Carretera Principal
Carretera Secundaria
Carretera Transitable
Ferrocarril
Límite Departamental
Límite Internacional
Río

